

Tercer Domingo de Pascua

Abril 18, 2021

RCL Año B

Hechos 3:12-19; Salmo 4; San Lucas 24:36b-48

“Ustedes deben dar testimonio de estas cosas.”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Seguimos escuchando los pasajes de la resurrección después de la Pascua porque toda nuestra fe se basa en la resurrección de Jesús. Como creyentes en Cristo, la resurrección de Jesús representa el momento en que la historia cambia, reconociendo la inmortalidad de Jesús. Si no aceptamos la resurrección, nuestra fe no tiene razón para esperar y, en consecuencia, no hay fe cristiana, como menciona Pablo en su primera carta a los Corintios 15:14: “Y, si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes”.

La tradición cristiana es clara al señalar los pasajes que mencionan la resurrección de Jesús. Para ayudar a los lectores del Nuevo Testamento y a los creyentes de todos los tiempos a comprender y disfrutar lo que experimentaron los primeros discípulos. Incluso si algunas de estas experiencias tomadas del

Evangelio de hoy, por ejemplo, mencionan que los discípulos estaban sorprendidos, aterrorizados, alegres, asustados, dudando, e incrédulos. Al leer los otros pasajes de la resurrección del Nuevo Testamento, es posible confirmar que estos sentimientos y reacciones, junto con muchos otros, expresan un patrón de comportamiento humano frente al Señor Resucitado.

Esto es importante para nosotros, porque muestra que en los primeros discípulos hay de alguna manera un proceso de aceptación y comprensión de la nueva realidad de Jesús como el Señor Resucitado que vive con ellos. Un buen ejemplo de este proceso personal de aceptación se encuentra en el Evangelio que escuchamos el día de Pascua. Pedro llega al sepulcro y “y entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas; y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, (Juan) el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó”.

Si bien el evangelio de Juan nunca menciona la reacción de Pedro, es específico al decir que el otro discípulo, (Juan), que llegó primero a la tumba, también entró, vio lo que había pasado y creyó. No podemos decir que Pedro no crea ahí, solo observamos que la reacción de cada persona ante la resurrección de Jesús es diferente, y requiere un encuentro personal con el Señor resucitado. Como

María Magdalena (nuevamente en el evangelio del día de Pascua) quien después de escuchar a Jesús llamarla por su nombre, “María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor”. Tomemos otro ejemplo de cómo reacciona Tomás en el evangelio de la semana pasada cuando los otros diez discípulos le dijeron —“Hemos visto al Señor.” El responde: —“Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer”. En el caso de Tomás, él necesita otra visita del Señor Resucitado y un llamado personal para ver y tocar para finalmente creer

La cantidad de estas narraciones de la resurrección de Jesús, que suman 12 episodios del Nuevo Testamento (incluida la Ascensión), enseñan que el Señor se les apareció a sus seguidores y la tumba estaba vacía. La aceptación de la resurrección de Jesús como todas las otras acciones de la vida de Jesús requiere recibir estos testimonios de otros y desarrollar nuestra propia fe. Si descuidamos hacer la transición del Nuevo Testamento a nuestro propio entendimiento personal (fe), la resurrección sigue siendo solo una parte de la historia de Jesús, pero nunca experimentamos su vida eterna con nosotros aquí y ahora.

En el evangelio de hoy de San Lucas en el capítulo 24, escuchamos la continuación de lo que sucedió en el camino de Emaús y cómo los discípulos reconocieron a Jesús como el Señor Resucitado en su acción de partir el pan para ellos. El evangelio nuevamente es notablemente conciso al decir que " Jesús se puso en medio de ellos". Los discípulos se asustaron mucho y sorprendieron hasta el punto de asumir que era un fantasma. Jesús entonces les muestra dos veces sus manos y sus pies para confirmarles que el mismo cuerpo humano que sufrió la crucifixión y fue clavado en la cruz está ahora frente a ellos. Es el cuerpo de Jesús, la resurrección es real, toda la persona de Jesús ha resucitado, no es solo una apariencia espiritual.

Este testimonio confirma lo que han mostrado las otras apariciones del Señor resucitado. Cada aparición es un evento físico, no una visión. Al hablar de su carne y sus huesos, su presencia confirma que es Jesús quien los invita a verlo y tocarlo, como una persona real. Al pedir algo para comer, Jesús quiere demostrarles que todo su cuerpo está resucitado de la muerte. Este evento ocurre en una visita de conversación, no fue solo un destello del tiempo. Esta aparición como los otros testimonios del Nuevo Testamento muestran que hay dinamismo y movimiento.

El Señor Resucitado después de recibir y comer el pescado en presencia de los discípulos, comienza a instruirlos. Y a vincular su propia muerte y resurrección a toda la narrativa bíblica del Antiguo Testamento demostrando que en él encontramos el cumplimiento de la Escrituras. “Entonces les abrió la mente e hizo que entendieran las Escrituras”, es solo en la presencia del Señor Resucitado que nuestras mentes podrán ser abiertas para comprender las Escrituras. Si leemos las Escrituras solo con nuestro propio entendimiento (nuestras mentes) continuarán cerradas, necesitamos del Señor Resucitado para que nos haga entender las Escrituras.

Después de abrir las mentes de los discípulos, Jesús, el Señor Resucitado les da un mandato que continúa hasta ahora y es nuestra responsabilidad. “y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén”. El mundo siempre necesita el arrepentimiento y el perdón de los pecados. El orden de Jesús se convierte en un distintivo que caracteriza a quienes creen en él en cualquier momento. El perdón de los pecados es otro de los frutos de la resurrección de Jesús y es un requisito constante para un verdadero progreso en la vida cristiana y en las relaciones humanas.

Algunas personas en el mundo encuentran difícil entender y aceptar la resurrección de Jesús como vida nueva y eterna. Especialmente aquellos que han sido dominados por las estructuras de la muerte que los obliga a considerar la muerte como la única realidad para los humanos. Muchos eligen la violencia y la opresión como la forma de tener control y poder sobre los demás. Y lamentablemente para muchos el perdón es un lugar desconocido.

Aquí es donde descubrimos el valor contracultural del Evangelio hoy. Jesús no es un fantasma; el Señor Resucitado está comiendo con los discípulos y ordena proclamar el arrepentimiento y el perdón de los pecados para todo el mundo. Luego agrega: "ustedes deben dar testimonio de estas cosas". El apóstol Pedro, al hablar con los israelitas, manifestó la nueva vida de Jesús obrando en él. La negación tres veces es algo del pasado. Pedro se atreve a acusar a los israelitas: "El Dios de nuestros antepasados, ha dado el más alto honor a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a las autoridades y a quien ustedes rechazaron, después que Pilato había decidido soltarlo. En vez de pedir la libertad de aquel que era santo y justo, ustedes pidieron que se soltara a un criminal. Y así mataron ustedes al que nos lleva a la vida. Pero Dios lo resucitó, y de esto nosotros somos testigos". La capacidad de dar testimonio de Pedro, los

discípulos y nosotros mismos proviene del Señor Resucitado. Porque sabemos que el mundo necesita escuchar de la nueva vida de Jesús y experimentar su perdón, es nuestra obligación dar testimonio del Señor Resucitado en todo momento. Amén.